

cada quince ó veinte de ellas. Además, los pastores tienen para cada ochenta vacas, uno encargado de hacer el queso y que llaman *frutero*. Cada uno de estos tiene un *marmiton*. Esta es la población de las queseras.

Los pastores no tienen más que el cuidado de guardar y llevar las vacas. Los fruteros cuecen y salan los quesos, y los marmitones parten la leña y preparan la comida.

### INGLATERRA.

Las islas Británicas, propiamente dichas, se componen de la Gran Bretaña comprendida la Inglaterra, el principado de Gales y la Escocia, y la Irlanda. Hoy están reunidas bajo el mismo nombre las islas Hébridas al Oeste de la Escocia, al Norte las Orcadas y las islas Shetland; al Sur de la Inglaterra las islas anglo-normandas, Jersey, Guernesey, etc., y al Sudoeste las islas Sorlingues. Este archipiélago está todo envuelto por el Océano Atlántico que toma el nombre de canal de la Mancha en el estrecho entre Francia é Inglaterra, y el de mar de Alemania al Oeste de Escocia.

La Gran Bretaña ó Albion, debe, según se dice, el primero de estos dos nombres á los fenicios que iban allí á buscar el estaño, llamado *bratanac* en su idioma, y el de Albion, á la blancura de sus costas. Los galos, pueblos cultos que habitaban estos países antes de la invasión de las razas germánicas, dieron su nombre al país de Gales, y los anglos de linaje sajón, dieron el suyo á la Inglaterra.

La Inglaterra está separada de la Escocia por los montes Cheviotes y la Tweed. Se divide administrativamente en cincuenta y dos condados, de los cuales, doce pertenecen al principado de Gales; su superficie, comprendiendo siempre este principado, es de 7,669 leguas geográficas cuadradas, y su población de 13.894,574 habitantes.

La Inglaterra no es un país que se visita, como la España y la Italia, para admirar sus monumentos y recoger las tradiciones de sus ruinas; una sola cosa lo domina aquí todo; el comercio. El comercio y la industria; he aquí la belleza, la fortuna, la ley y la vida de la Inglaterra. Hacia el comercio tiende su desarrollo intelectual, su política, sus ciencias y sus artes. Si el comercio prospera, abunda el oro, crece el lujo, y el pueblo goza; si decae, el pueblo muere de miseria, las bancarrotas alcanzan hasta el alto comercio, y el Estado pelagra. Así es que el viajero que recorre la Inglaterra, puede considerar todas sus ciudades como otros tantos talleres. Bajo este punto de vista, haremos mención solamente de las ciudades que mejor pueden dar idea del país.

Las principales ciudades marítimas, son, después de Londres: Liverpool, Bristol, Hull, Newcastle, Plymouth, Southampton, Portsmouth, etc. Las más importantes por su industria son: Birmingham, Manchester, Sheffield, Leeds, etc. Cantorbery es célebre por su arzobispado; Cambridge y Oxford, por sus universidades, y todas sin excepción por el espíritu de comercio que las estimula y vivifica.

La primera mirada que se echa sobre Inglaterra, saliendo de Douvres, no es muy satisfactoria. Por todas partes no se ven más que tierras calizas, que no merecen los sudores del labrador; pero á medida que se va adelantando, el terreno se muestra mejor, y

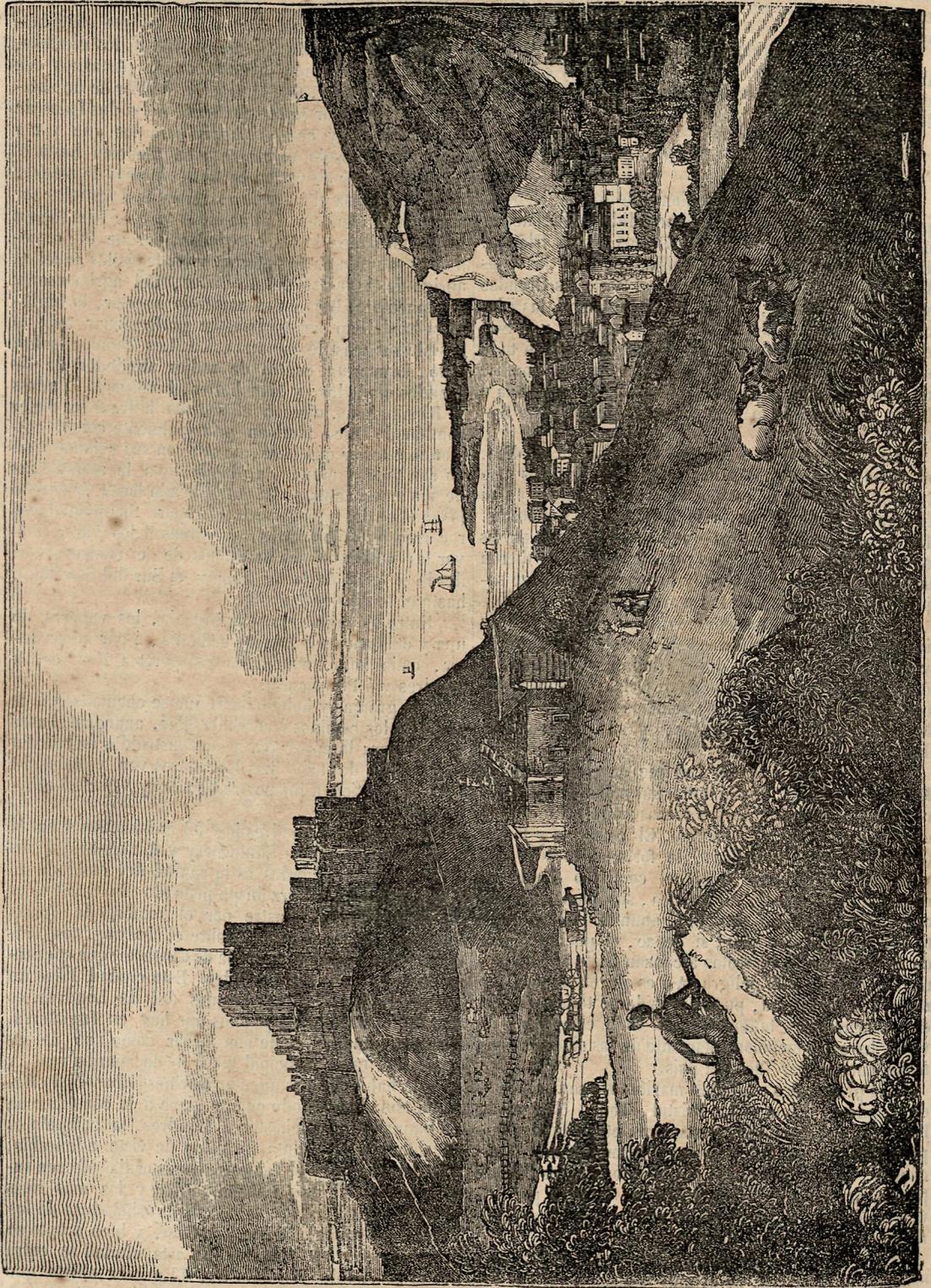
susceptible de una labor productiva. Lo que sobre todo llama la atención es la belleza y la comodidad de los caminos; se puede decir que son unas magníficas calzadas de pedernal, perfectamente construidas y bien conservadas. Los viajeros son los que contribuyen al mantenimiento y conservación de los caminos, habiendo establecido con este objeto portazgos con mucha frecuencia, donde se paga el valor de un sueldo de Francia por cada caballería. A los dos lados de los arrecifes hay anchas aceras para los que van á pie, y ha llevado el gobierno su atención hasta el punto de poner de trecho en trecho bancos de piedra, donde descansa el fatigado viajero y le da gracias por su benéfica atención. Los caminos en este país siguen las sinuosidades de las heredades, porque la propiedad es sagrada en Inglaterra, y las leyes las ponen al abrigo de los actos del nivelador, del agrimensor y del ingeniero. Rica en su comercio interior, la Inglaterra ha debido necesariamente perfeccionar todo lo posible sus vías de comunicación. Los canales, sobre todo, forman un centro de radios alrededor de las grandes ciudades; y Manchester, Liverpool, Londres y Birmingham, ofrecen el sistema hidráulico mejor combinado. Rica también principalmente con el comercio exterior que hace, no solo con sus colonias, sino con todo el mundo, á donde lleva la abundancia de sus manufacturas, ha multiplicado hasta lo infinito los medios de navegar por el vapor. Sus paquebotes recorren todos los mares, y correos fieles van á llevar las noticias y los productos de la madre patria desde el fondo de la Australia y el Sur del mar Rojo, hasta el Norte del Canadá.

Entre la Inglaterra y la Francia, los vapores de una y otra nación conducen cada día, ó por mejor decir, cada hora, numerosos pasajeros á Douvres, á Londres y á Portsmouth.

Las granjas y habitaciones que se encuentran á la orilla de los caminos ó cerca de ellos, anuncian el aseo y bienestar; la mayor parte son construidas de ladrillo y cubiertas de teja. Los labradores van vestidos de buen paño, tienen buenos *redingotes* y van bien abrigados.

De Douvres á Londres hay 96 kilómetros y en el camino se encuentran Cantorbery y Rochester. La primera de estas ciudades es la capital del condado de Kent, y la silla del arzobispo primado. Su catedral es un vasto edificio, ilustre por el nombre de Tomás Beckett. Rochester, situado sobre el Medway, no es mucho más considerable separada de Chatham, que comienza en una de sus estremidades. Esta ciudad tiene un puente de piedra, que después del de Londres, es uno de los más largos y altos que hay en Inglaterra. Chatham, que se puede considerar como uno de sus arrabales, es el principal taller de la marina real, y no está habitada más que por marinos. El arsenal ofrece en abundancia todo cuanto sirve á la construcción de buques. De Rochester á Londres, la campiña es encantadora y presenta un golpe de vista admirable; á la derecha se ve el Támesis, cuyas orillas ofrecen sucesivamente el más risueño verdor y las más ricas plantaciones; á lo lejos se percibe la arboladura de los barcos que suben ó bajan por el río, y bien pronto se presenta á la vista Londres. En esta ciudad se entra por el cuartel de Westminster. El primer objeto que hiera la vista del viajero es un soberbio puente que es considerado en su género como una de las construcciones más perfectas y elegantes. Este puente cruza el

rio en una anchura de 389 metros, por cada lado tie-  
 ne una bella balaustrada de hierro con un cobertizo  
 Black-Friars; el nuevo puente de Lóndres, y el de



Vista de Donvres.

Para la lluvia. Otros cinco puentes igualmente bellos; Southwark; pero el más curioso de todos ellos es el  
 atraviesan el Támesis; el de Waterloo, que es de gra- que en vez de estender su arco por encima del Táme-

sis, pasa por debajo. Este tunnel, ó puente subterráneo, obra de un francés, del ingeniero Brunel, tiene la ventaja de permitir el paso de una orilla á la otra sin impedir la navegacion.

Para nadie es ya desconocida la importancia del famoso Tunnel, fabricadó debajo del rio Tamesis en Lóndres, obra colosal que ha immortalizado el nombre de su autor; ni hay quien no comprenda las inmensas ventajas que ha reportado á la gran capital de Inglaterra esta extraordinaria construccion, facilitando

la tarde, una inmensa multitud de curiosos se habia situado por la mañana en las dos orillas del rio, en las inmediaciones del Tunnel. A las tres, todas las personas que habian obtenido billetes de convite para asistir á la ceremonia, se encontraban ya reunidas en



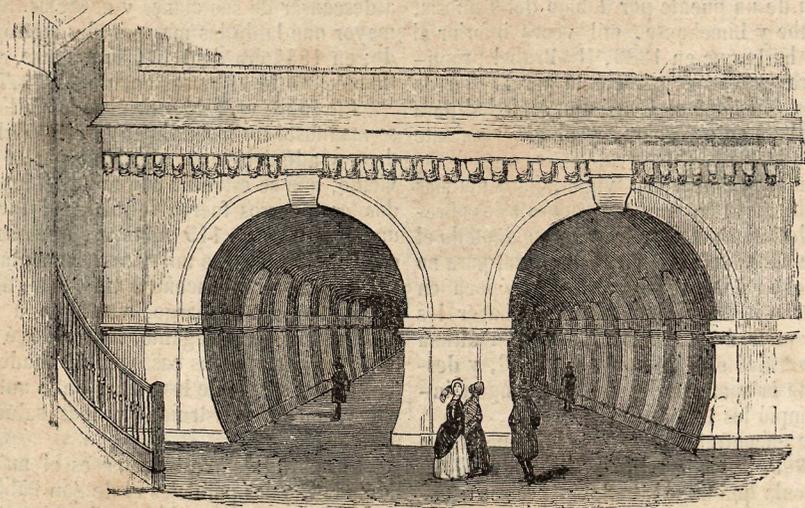
Entrada exterior del Tunnel.



Extremo inferior de la escalera.

al comercio nuevos recursos de transporte, mayor actividad en el desarrollo de sus contratos mercantiles, y sobre todo, ha presentado á la admiracion del mundo entero un monumento digno de su grandeza, que será indudablemente el asombro de todas las generaciones: no estarán demas por tanto los pormenores que

Rotherhithe (orilla derecha del rio). Se observaba principalmente al lord maire, al lord Dudley Estuardo, á sir Eward Codrington, á sir Roberto Inglis, á M. Hume, á M. Warburton, á M. Røebuck, etc. etc., y á sir Isambard Brunel, que tuvo la gloria de comenzar, de hacer ejecutar y de terminar este admi-



Vista de las dos bóvedas del Tunnel.

vamos á dar, relativamente á las ceremonias de la apertura de este monstruo, digámoslo asi, del órden arquitectónico.

El sábado 25 de marzo de 1843, el Tunnel del Tamesis fué entregado á la pública contemplacion. Aunque la apertura no se verificó sino á las cuatro de

Viage ilustrado.

rable trabajo. El sol brillaba en medio de un cielo sin nubes, cosa rara en Lóndres; banderas flotaban en las altas torres de la iglesia inmediata, cuyas campanas agitadas, sonaban en prolongados y frecuentes repiques: los balcones y los tejados de las casas inmediatas estaban cubiertos de espectadores.

Apenas sonaron las cuatro en el reloj de la iglesia, cuando todo el séquito se puso en marcha bajo el orden siguiente:

Los músicos; el porta-estandarte; el comisionado de la compañía; el solicitador de la compañía; el ingeniero de la compañía; el inspector de los trabajos; el ingeniero en jefe, sir Isambard Brunel; sir Edward Codrington; M. Hawes, presidente de la comision de los directores; el lord maire; Benjamin Hawes, Esq.; lord Dudley Estuardo; los directores; los tesoreros y los auditores; los propietarios: los convidados.

Este séquito compuesto de 4,000 personas, presentó un extraño espectáculo, cuando bajó á compás de una música militar al ancho muelle que conduce á la entrada del Tunnel. Desapareció poco á poco bajo la bóveda occidental, recorrió en el mismo orden los 400 metros que separan la orilla derecha de la orilla izquierda del rio, y despues de haber sido recibido en Wapping por una triple salva de aplausos, volvió á Rotherithe, por debajo de la bóveda oriental. Una hora despues, el Tunnel fué entregado á la consideracion del público.

Diez mil personas pasaron de una ribera á la otra, en la noche del sábado; el domingo, la afluencia fué tan considerable, que antes de la una, los empleados tuvieron que reclamar la asistencia de los agentes de policia para contener á la multitud. El número de los individuos que habian atravesado el Tunnel desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde, aseguran que ascendian á 50,000.

El sábado por la tarde se celebró una gran comida en la taberna de Lóndres. Se echaron durante este espléndido banquete un infinito número de brindis á la reina, al príncipe Alberto, al duque de Wellington, á M. Brunel, al presidente y á la prosperidad del Tunnel, etc. En Inglaterra todo termina, no por canciones sino por *speeches* (discursos) y por brindis.

Hacia ya mas de veinte años que se ocupaban de la construccion de un puente por debajo del Támesis, entre Rotherithe y Limehouse, mil veces inferior al Tunnel actual, hasta que en 1823, M. Brunel propuso un nuevo proyecto que mereció la aprobacion de todos los sabios. En 1824 se formó una sociedad para poner este proyecto en ejecucion, y al año siguiente dieron principio los trabajos.

Comenzaron al principio con vigor; pero muchas inundaciones obligaron en varias ocasiones á los obreros á suspenderlos. En 1828, habiéndose agotado el fondo social, se abandonó de un todo la obra, para no volverla á proseguir hasta el año de 1833, época en la cual el gobierno inglés se comprometió á hacer los adelantos necesarios á su determinacion. La última inundacion se verificó el 6 de marzo de 1838, y desde este dia hasta la apertura del Tunnel, ningun incidente interrumpió los trabajos.

Tal como se encontraba en 1843, el Tunnel tenia de coste 600,000 libras esterlinas (60.000,000 de reales, y se calcula que ha sido todavía preciso gastar 50,000 libras (6.000,000 de reales), para construir los dos tramos circulares que hacen bajar ó subir los carruages que atraviesan el Tunnel. En 1843, solo los pedáneos podian aprovecharse de esta maravillosa via de comunicacion entre las dos riberas del Támesis. Terminemos este artículo, indicando que M. Brunel es un ingeniero francés.

El Támesis corre de Sur á Norte, y en esta direccion, Westminster y White-hall están sobre su márg-

gen izquierda, en seguida vuelve de Oeste á Este y costea á Lóndres en toda su longitud, que es por lo menos de cinco millas. Uno de los defectos que tiene esta ciudad es carecer de muelles, comunicándose con el rio por *Stairs*, rampas ó escaleras tan mezquinas como incómodas. El puerto que está situado por debajo del puente viejo, es notable por su estension y por la comodidad que ofrece á los buques mas grandes de venir á cargar y descargar á la puerta de los almacenes. La afluencia de este puerto es inmensa, y en vano se intentaria describir el numeroso concurso de buques de todas dimensiones que sin cesar entran y salen; nada puede dar una idea mas alta del comercio y de la riqueza de los ingleses que este espectáculo. La proteccion de las leyes y la venajosa situacion de Lóndres cerca de la embocadura del Támesis han producido esta afluencia. Los habitantes de esta capital están tan persuadidos de que la deben á estas dos causas, que Jacobo I, amenazándolos un dia con ir á establecer su residencia lejos de Lóndres, y de llevarse todos los tribunales: «*A lo menos no se llevará V. M. el Támesis,*» le dijo el lord corregidor, á quien el rey habia hecho esta amenaza. Este rio tiene desde su nacimiento hasta su embocadura un curso de cerca de 240 quilómetros. Lóndres está á 80 kilómetros tierra adentro, y esta situacion, por medio del Támesis, le hace disfrutar de todas las ventajas de un puerto, sin estar espuesta á la sorpresa de una armada enemiga ni á la insalubridad de los vapores húmedos del mar.

Entrando por el lado del mar, se presenta la ciudad con una regularidad imponente sobre las orillas del rio, estendiéndose por ambas, recorre una longitud prodigiosa de Este á Oeste, se eleva en anfiteatro hácia el Norte y se prolonga cerca de 28 kilómetros circularmente por una infinidad de casas de campo y aldeas y de quintas pertenecientes á los nobles y á los comerciantes, que van á buscar un aire saludable y á descansar de sus afanes y negocios. Su poblacion es mayor que la de las mas grandes metrópolis del mundo; en 1832 era de 1.474,069 almas, y segun el último censo de 1841 asciende á 1.870,727.

En 1666, el 2 de setiembre hácia la media noche, se manifestó un incendio en la parte del Este de Lóndres, y adquirió tanta actividad por la violencia del viento, que se estendió con una rapidez increíble. Todos los socorros fueron inútiles; el incendio devoró una superficie de 145 hectáreas, quemándose cuatrocientas calles, trece mil casas y ochenta y nueve iglesias, durando el incendio tres dias. Este espantoso fuego, fué, sin embargo, ventajoso á la poblacion; Lóndres era poco elegante, incómodo é insalubre, y la mayor parte de las casas era de madera; una ciudad nueva surgió de las ruinas de la antigua, mas regular, mejor construida y mas saludable que la primera.

El cuartel de Westminster es el mas hermoso de la ciudad, y los paralelos al de San Pablo y al parque de San James son los mas modernos y en nada se parecen á los antiguos. Las casas tienen dos pisos y rara vez tres, sin comprender una especie de subterráneo que da al cuarto bajo toda la salubridad de un primer piso. Este subterráneo que recibe la luz por una lumbrera está destinado por lo regular á la cocina y sus dependencias. Las fachadas de las casas son casi todas uniformes, y á cada lado de las calles hay buenas aceras para los que van á pie, hallándose

igualmente muy bien dispuesto el arroyo para los carruages y caballerías. Una de las bellezas de las casas de Londres, es su estremado aseó, aun en el exterior.

Las calles mas suntuosas de Londres, son: Regent-Street, Oxford-Street, Piccadilly, Pall-mall, etc. «Nada hay en el mundo, dice M. Balbi, que supere en magnificencia, en variedad y en elegancia este conjunto de edificios monumentales que rodean á Regent-Park, en medio del cual está situado el jardin de la sociedad zoológica. A pesar de la brillantez, siempre creciente, de nuestras tiendas parisienses, no pueden seguramente rivalizar con el fausto y suntuosidad que ostentan las de los comerciantes de Londres, donde todas las comodidades, todas las exigencias del lujo mas refinado se encuentran con profusion. Estas tiendas no están diez ó doce seguidas, sino que se prolongan sin interrupcion por espacio algunas veces de una milla inglesa, que equivale á kilómetro y medio. La parte de las tiendas que da á la calle, está cerrada por grandes puertas de cristal, detrás de las que coloca el comerciante con un arte que no tiene igual, todo lo que la moda ofrece de mas rico y elegante.

El cuartel de Westminster y los adyacentes están cortados, y se comunican por plazas cuadradas, algunas de ellas de gran estension; los ingleses los llaman *Squares*, y la mayor parte están rodeadas de una soberbia gradería y tienen en medio grandes estanques. Grosvenor-Square es la mas notable de todas y la mejor adornada.

Desde los cuarteles de que hemos hablado se pasa á la Cité, y allí se cree uno trasportado á otro mundo. No se la puede comparar mas que al cuartel de San Jacques, en París; allí no se ven mas que casas mal construidas, oscuras y empotradas las unas en las otras, y callejones tortuosos y estrechos. El modo de vivir, comparado con el del cuartel de Westminster, es tan diferente como sus moradores, y esta diferencia hace nacer una gran antipatía entre ellos.

Siendo el palacio de San James la residencia del rey, parece que debia de llamar lo primero la atención; pero no sucede asi. Este palacio no es mas que un monton de edificios de ladrillo, colocados como por casualidad los unos junto á los otros, y nada anuncia allí una morada régia. Cerca de aqui está el célebre parque de San James, que es un gran cercado donde se han plantado magníficos tilos. El lugar mas notable de este parque es el Mallo, que es el paseo en los dias buenos del invierno, asi como tambien las dos calles paralelas, que tienen 27 metros de latitud y 333 de longitud, y al largo de este paseo corre un soberbio canal. Al extremo del Mallo hay un edificio de muy bella apariencia, llamado el palacio de la Reina.

La abadía de Westminster, merece verdaderamente la atención del viagero, porque es uno de los mas bellos monumentos de la arquitectura gótica que aun existen. La belleza de las columnas, lo atrevido de las bóvedas, la vasta estension de las naves, y la buena distribución, todo escita la admiración, y lo que aumenta el sentimiento que se experimenta en este recinto, es la vista de una multitud de sepulcros que encierran las cenizas de los hombres que han inmortalizado la Inglaterra. Una de las que primero se desean ver y que al momento se encuentra es la de Newton; su sepulcro es una obra maestra del arte; pero estando delante de él, no se puede uno ocupar mas que del hombre cuyos despojos mortales reposan

*Viage ilustrado.*

allí. Sobre este monumento se lee que Newton era baron; seguramente el nombre solo de Newton inspiraría respeto, sin necesidad de título alguno.

Shakspeare descansa no lejos de allí. Este es el padre de su tragedia, y en cierto modo, su divinidad poética. La estatua de este hombre de genio es del mas bello mármol y está perfectamente ejecutada. El poeta está en pie y apoyando el codo en un pedestal cargado de algunos volúmenes de sus comedias. Por debajo de los libros hay un rollo que se despliega y presenta algunos versos sacados del drama titulado: *La Tempestad*; que son de la energía mas fuertemente pronunciada, y espresan la nada de las cosas terrenas; sobre este monumento se lee: *Guillelmo Shakspeare: anno post mortem CXXIV, amor publicus posuit*. Segun se ve, veinte y cuatro años despues de su muerte, fué cuando se rindió este homenaje á su mérito. Murió en Stratford, su patria, el año 1616. El inmortal Lope, el conde de Burlington y el doctor Mead concibieron la idea de erigirle este monumento. Para subvenir á los gastos, se dió en Drury-Lane una representacion de *Julio César*, tragedia de este poeta; los billetes fueron puestos á un precio exorbitante, pero, sin embargo, los arrancaban de las manos. El trasporte de los restos de Shakspeare se hizo con gran magnificencia y en medio de un entusiasmo general.

El célebre Garrick tiene tambien su puesto en Westminster: este ha sido el actor mas sublime de Inglaterra, y quizá de la Europa entera. Congréve, John Gay, Prior, Bulter, Ben Johnson, Chaucer, Cowley, Milton, Dryden, reposan tambien entre una multitud de reyes, de guerreros, y aun de gentes que solo el oro ha colocado en este lugar.

Saliendo de la abadía de Westminster, se encuentran los restos de un palacio reducido á cenizas en tiempo del reinado de Enrique VIII. En uno de los sitios que se libraron del incendio fué donde se reunieron las dos cámaras del Parlamento. En una de las dependencias del mismo edificio se ve todavia con admiracion la sala llamada de Westminster-Tall. Este trozo, único por su construccion, data del siglo XI, el techo, que es de gran dimension, no está sostenido por ningun pilar. Aqui es donde se celebra la fiesta de la coronacion de los reyes, y donde los lores tienen su tribunal cuando se trata de juzgar á alguno de los pares.

La torre de Londres era una antigua fortaleza, morada en algun tiempo de los reyes y algunas veces tambien prision de estado. Hace algunos años que fué destruida por un incendio.

El Banco de Inglaterra, la casa de la compañía de las Indias Occidentales, la de moneda, etc. son edificios igualmente notables. No nos detendremos mas que un momento delante del monumento antes de ocuparnos de los habitantes.

El monumento es una columna elevada á costa de la Cité para recordar á la posteridad el famoso incendio de 1666, y la restauracion de los edificios que fueron presa de él. Esta columna, situada á alguna distancia del puente de Londres, es una de las obras maestras de sir Cristóbal Wren. Entre sus inscripciones se nota una que atribuye el incendio á los católicos; injusticia tan ridícula como la de Neron, que atribuía el incendio de Roma á los cristianos. En el interior de la columna se ha practicado una escalera para subir hasta su cima, que figura una urna de donde sale una llama.

El gobierno de la ciudad de Londres está confiado á tres autoridades distintas, pero que nada pueden la una sin la otra. La primera es el lord corregidor, la segunda el cuerpo de los aldermens; y la tercera el consejo del comun. El lord corregidor es elegido y sacado del cuerpo de los aldermens, y no puede ninguno aspirar á este puesto eminente sino despues de haber sido juez del condado de Middlesex. Los vecinos que tienen derecho de votar, y que forman las doce corporaciones, son los que lo eligen. Los honores que se le tributan y los privilegios de que goza asemejan de alguna manera este magistrado del pueblo á los reyes. Su tren es de los mas magnificos; ocupa un suntuoso palacio y tiene mas de 1,000 libras esterlinas por año para su mesa solamente. Cuando sale, seis magnificos caballos lo conducen lentamente en una

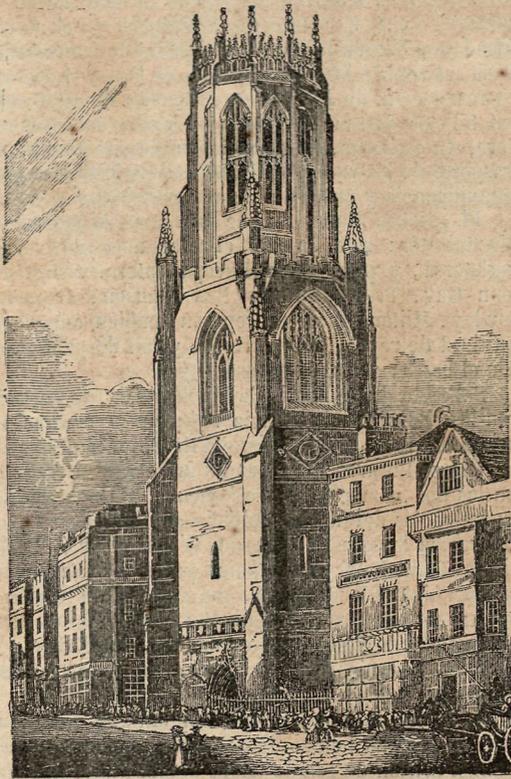
para su defensa. Sus garitas están á cincuenta pasos las unas de las otras. Las funciones de estos vigilantes, que es lo que significa la palabra watchman, son cuidar que las puertas de las casas estén bien cerradas, repetir cada uno en su puesto la hora cuando da el reloj, ó indicar el estado del cielo, si llueve ó hace buen tiempo. Es decir, sobre poco mas ó menos, nuestros serenos.

En caso de algun desórden ó incendio, dan la alarma por medio de una gran carraca que hay en cada garita. Si la alarma es por algun delito, he aqui como se aprestan á coger al delincuente. El vigilante mas cercano al lugar donde se pide socorro da un golpe de carraca y corre al sitio donde su presencia es necesaria; su vecino hace lo mismo, y esta maniobra es ejecutada con tauta velocidad que rara vez escapa el culpable.

La seguridad personal está confiada mas particularmente á un número determinado de constables que están encargados de velar hasta la media noche para acudir á donde quiera que sean llamados. En caso de riña ó pendencia se llama al constable, y su intervencion sola detiene á los mas arrebatados, porque el respeto á la ley es entre los ingleses mas fuerte que la pasion. El destino de constable dura un año, y es una de las cargas vecinales de que nadie puede dispensarse cuando es nombrado; este cargo es gratuito no teniendo honorarios algunos. La marca distintiva del que está revestido de esta autoridad es un gran baston blanco, sobre el cual están grabadas las armas de Inglaterra.

Los ingleses en general tienen la cabeza bien formada, las facciones regulares, son en general hermosos, y tienen un color que anuncia la frescura y la salud; los mas son rubios. El talle, las facciones y el color de las mugeres hacen decir que la Inglaterra es el pais clásico de la belleza. «Me parece, dice Muralt, hablando del carácter de los ingleses, que tienen grandes virtudes ó grandes defectos, y con mucha frecuencia lo uno y lo otro. En ellos se encuentra muy buen sentido, pero mezclado siempre de rarezas y caprichos; tienen el corazon grande y noble, pero su veleidad los hace inferiores mas bien que superiores á otras naciones. La mayor parte tienen una imaginacion viva, pero su fuego se parece al del carbon de piedra que tiene mas fuerza que claridad. Son muy razonables en sus gastos, y procuran menos parecer dichosos que serlo en efecto; asi es que en muchas cosas su felicidad depende de ellos mismos; ni se cuidan del juicio que los demas puedan formar de ellos, ni llaman su atencion las acciones de otros. Combaten cualquier uso por establecido que esté, cuando repugna á su razon y á sus inclinaciones. La mayor parte son descuidados en el adorno de su persona y en las maneras: pero cultivan su razon.» Este retrato, como es fácil de ver, no conviene á todos los ingleses; pero ofrece los rasgos mas característicos de la nacion.

He aqui como emplean el dia los habitantes de Londres: los ingleses se levantan tarde, sobre todo en el barrio de Westminster. Apenas se han levantado solo piensan en desayunarse, lo que hacen en familia, y el almuerzo consiste en té á la crema y rebanadas con manteca. Durante esta comida, se leen los periódicos y en seguida los hombres se van á sus negocios ó hacer visitas. Las mugeres se entretienen casi siempre en leer novelas, y rara vez se ocupan de obra alguna doméstica, porque este trabajo no les divierte.



Iglesia de San Martin en la Cité de Londres.

carroza del Estado y gentiles hombres de honor llevan á cada portezuela los principales emblemas de su dignidad. Es muy raro que una misma persona llegue dos veces á ser lord corregidor. Los aldermens son veinte y seis, que es el número de barrios ó cuarteles en que se divide la Cité; sus destinos son vitalicios y cada aldermen gobierna un barrio. El consejo del comun se compone de un gran número de ciudadanos elegidos en cada barrio entre los mismos vecinos.

Siendo Londres una ciudad tan inmensa y populosa debería creerse que exige una numerosa policia; pero nada de esto; Londres no está guardado por la noche mas que por algunos ancianos elegidos entre el pueblo. Estos hombres llamados watchman tienen por toda arma un baston que no debe servirles mas que